NO SON TODOS RUYSEÑORES.

COMEDIA FAMOSA,

DE DON PEDRO CALDERON.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Don Juan. *Don Fernando.* *Lisardo.* *Don Pedro.* *Don Garcia.* *Leonarda.* *Marcela.* *Musicos.* *Valerio.* *Mascaras.* *Cosme, Jardinero, y Elvira su muger.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Juan, y Lisardo.

Juan. Bella Ciudad!
Lis. Puerto, y puerta
de Italia à España. *Ju.* No mira
en quantos circulos gira
desde que el Alva despierta,
mas ilustre asiento el Sol:
parece que es Barcelona
la frente de la Corona
de todo el Orbe Español.
Lis. Estos dias por lo menos
son de regozijo grande.
Ju. No ay quien por las calles ande.
Lis. Estàn de contento llenos
los gallardos Ciudadanos
con la Reyna, que Dios guarde.
Ju. Han querido hazer alarde,
Lisardo, à los Castellanos
de su riqueza, y valor;
y como en tiempo han venido
de mascaras, ha lucido
la competencia mejor.
Lis. Quando aqui se solemniza
entre noble, y vulgar gente,
cubre silencio prudente
el Miercoles de Ceniza.
Nunca aveis visto esquadron
de pajaros acostado,
chillando en olmo acopado,
y llegar de golpe halcon,
cessando todo el ruido?
pues lo mismo aveis de ver,
porque en llegando ha de ser
de toda la fiesta olvido.
Pero de tanta grandeza,
que os pareciò lo mejor?

Ju. La gracia, el ayre, el valor,
la discrecion, la belleza
de la dama, que en la playa
vimos del mar anteayer.
Lis. Don Juan lo que no ha de ser
possible, luego desmaya?
Para quien se ha de embarcar
à Italia, como los dos
que nos puede à mi, ni à vos
tanta grandeza importa?
En el coche, y los criados
lo principal conocì.
Ju. Mientras estuviere aqui
le ofrecerè mis cuydados,
si passos de vn forastero
merecieren, que al balcon
salga, que en esta ocasion
el tiempo es galan tercero,
para que con libertad
se pueda hablar, y servir.
Lis. No ay tiempo en que presumir
se deba seguridad
con gente tan belicosa.

Suena musica dentro, y salen Leonarda, y Marcela, Damas, con sombreros de plumas, y gavantes ricos, y dos mascarillas de tafetan.

Mar. Es notable atrevimiento.
Leo. Responde mi pensamiento,
que fue la ocasion forçosa.
Mas no es esta la posada?
Mar. Por las señas ella es,
que la preguntè despues,
aunque ninguno me agrada.
Y lo que has hecho es fineza,
que à saberse en la Ciudad,
quedàra tu libertad
en opinion de baxeza.
Leo. El tiempo, la confusion
de propios, y forasteros,
el vulgo, los Cavalleros,
tanta gala, y invencion,
no dexaràn reparar
en el disfràz que traèmos.
Mar. A la puerta està, *Le.* Lleguemos.
Ju. Mascaras, quereis entrar?
Leo. No, sino hablaros aqui,
que nos dizen, que los dos
sois muy discretos, y vos
me lo pareceis à mi.
Ju. Aveisme hablado? *Leo.* Una tarde.
Ju. Donde? *Leo.* En la playa del mar,
aunque me hizistes quedar
con vuestro ingenio cobarde.
Ju. Essa voz, y lo que muestra
esse tafetan sutil
descubierto de marfil
de la Luna hermosa vuestra,
me dizen quien sois. *Leo.* No aveis
dado en el blanco. *Ju.* Antes sì,
que lo blanco dize aqui
lo que encubrir pretendeis.
Y los rayos lo diràn
de vuestro Sol dividido,
que parece que ha rompido
las nubes de tafetàn
para salir à abrasarme.
Leo. Pues à vn hombre se habla assi?
Ju. Muy hombre sois para mi,
mas solamente en matarme.
Que los que muy hombres son
llama valientes la espada,
y aunque en vos viene embaynada,
conozco la guarnicion.
Leo. En todo estais engañado,
como hombre me aveis de hablar.
Ju. Serà fuerça imaginar
por lo hermoso, y lo vendado
que sois, señora, el amor;
quexa que vn hombre tenia,
porque pintado le avia
como hombre el primer pintor.
Que sin otros pareceres,
dixo, que debiò de ser,
no pintar à amor muger,
por no averle en las mugeres.

Leo. No entendiò bien la razon
de pintar al amor hombre,
fuera de ser este nombre
comun à toda aficion.
Que averle esta forma dado,
fue porque avia de ser
verdadero en la muger,
y en el hombre amor pintado.
Ju. Rindome, aunque es tarde yà.
Leo. Pues quien duda, que direis
que lo estais? *Ju.* Vos lo sabeis.
Leo. Yo lo sè? *Ju.* Pues claro està.
Leo. Como? *Ju.* No aveis oy tomado
el espejo para veros?
pues quien pudo responderos
mejor lo que aveis dudado?
Si no es que al salir tapada
os mirastes, para vèr
que efectos pudiera hazer
el Sol con luz eclipsada.
Lis. En fin, gustarà Leonarda,
vuestra prima, que Don Juan
con principios de galan,
aunque la ausencia acobarda,
vaya à verla disfrazado?
Mar. Bien se lo podeis dezir.
Leo. Señor, yo me quiero ir,
que estoy con grande cuydado.
Bien sè que os parecerà
libertad aver venido:
pero el tiempo ha permitido
(que esta licencia nos dà)
lo mas deste atrevimiento.
Quedad con Dios, Castellano.
Ju. No, por vida de essa mano,
esperad solo vn momento.
Leo. Yà os entiendo, no ay tratar
de cumplimientos aqui,
yo os vi, yo os hablè, yo fuy
quien oy os vino à buscar.
Pero desde aqui no soy
quien viò, quien hablò, quien vino,
que à pensar mi desatino,
y à no veros mas me voy.
Ju. Ay tal rigor? vos, señora, *Vas.*
escuchadme. *Mar.* Vuestro amigo
os dirà lo que no os digo,
porque no es possible aora,
dèl os podeis informar. *Vase.*
Ju. A vos me remite. *Lis.* Ha sido
vn deseo que ha tenido
tiempo, ocasion, y lugar.
Paraciòtele muy bien,
y las fiestas destos dias
executan fantasias,
y desatinos tambien.
Dize, que si à verla vais
como mascara, podreis,
y no ay de que os informeis,
pues que tan de passo estais.
Que es muy principal señora,
con hermano, de lo noble
de Barcelona. *Ju.* Esso al doble
pica, abrasa, y enamora.
Que si me diesse lugar
para que aqui me quedasse,
aunque nunca à Italia passe,
me aveis de vèr embarcar
en el mar de amor, aunque aya
mas golfo que el de Leon.
Lis. Yà os dixe, que la aficion
el imposible desmaya.
Ella muger principal,
vos forastero, y depasso,
que aveis de hazer? *Ju.* Si me abraso,
echar, Lisardo, el caudal
por la ventana à la calle,
como casa que se quema.
Lis. Quitàr al loco la tema
solo sirve de inquietalle.
Tomèmos disfràz, y vamos
donde permita la suerte,
que aunque la entrada se acierte,
al salir no nos perdamos.
Ju. Oygo dezir, que en saliendo
vn Castellano de España,

no tiene impossible hazaña,
y yo lo possible emprendo:
què me ha de hazer esse hermano?
Lis. No sabeis lo que es, Don Juan,
ser noble, y ser Catalan.
Ju. Ni vos, que es ser Castellano.
Y estad cierto (aunque el honor
por primer lugar porfia)
que no huviera valentia,
à no aver vencido amor.
Vanse, y salen Don Fernando, y Valerio.
Fe. No sè, Valerio, si ha de ser ingrata,
pero yà declarè mi pensamiento.
Val. Si sobre parentesco se dilata,
hecho tiene el amor el fundamento.
Fer. Marcela, como à primo al fin me trata,
no sè despues de conocer mi intento
si me querrà querer como solia.
Val. En vano tu esperança desconfia.
Si amor es edificio que se labra
entre dos voluntades diferentes,
què puede aver q̃ los cimientos abra
con mas facilidad, que ser parientes?
basta sobre la sangre vna palabra,
para que tenga efecto quanto intentes,
demàs de la ocasion, pues viene aora
à vivir con Leonarda mi señora.
F. Mi hermana sabe yà mi pensamiẽto,
y nò le pesarà, tanto la estima,
que solicite amor mi casamiento
con la igualdad, y partes de mi prima;
la dilacion de la licencia siento,
que no sufre la causa que reprima
la fuerça del deseo. *Val.* Assi lo creo,
mas la seguridad templa el deseo.
Fer. Hale dado ocasion aver venido
la Reyna à Barcelona, que en mi casa
se aya quedado, y juntas han querido
vèr todo quanto en mar, y tierra passa:
Yo con la misma alegria, y atrevido
(tanto el amor quãto se acerca abrasa)
la causa de la pena que le siente)
le dixe entre donayres mi accidente:
Va. Y què respondiò? *F.* Ninguna cosa;
antes para crecer mi desconsuelo,
bañò el marfil del bello rostro en rosa,
y puso las estrellas en el suelo.
Nunca me ha parecido tan hermosa.
Val. Tu muger ha de ser.
Fer. Quieralo el Cielo.
V. De fuera vienẽ. *F.* Todos estos dias
las fiestas creceràn las ansias mias.
Salen Marcela, y Leonarda bizarras.
Mar. Tu hermano ha venido yà.
Le. Fernãdo. *Fer.* Hermana Leonarda.
Mar. Primo. *Fer.* Marcela gallarda.
Val. Menos enojada està.
Fer. Necia ignorancia serà
preguntaros, què aveis hecho,
que estais cansada sospecho
de fiestas de tierra, y mar:
ay quien lo està de esperar!
Leo. Suspiros? *Fer.* Descansa el pecho.
Sin salir de Barcelona
tengo zelos de Castilla,
qual estaria la orilla,
que el mar de Naves corona?
Leo. No ay en la Ciudad persona
que no se alegre, y disfrace.
Mar. En el mar apenas nace
el Sol, quando otra Ciudad
con fingida claridad
la noche en las aguas haze.
Bolvimos con brevedad
causando la confusion
mas que alegria ocasion
de procurar soledad.
Fer. Què os dixo mi voluntad,
prima, por allà de mi?
Mar. No sè, porque no la vì.
Fer. La voluntad no se vè,
si no la mirais por feè.
Mar. Con la gente la perdì.
Fer. Si ella fuera en el lugar
que pudiera merecer,

no la dexàra perder
quien la supiera estimar.
Mar. Nunca yo dexè de dar
el lugar que mereceis
al amor que me teneis;
y assi, la quexa es injusta,
que à quien de quereros gusta
mas que os debe le debeis.
Fer. Amor en la misma esfera
del parentesco, es amor
de obligacion sin favor,
que llama, y se queda fuera:
pues si quien ama no espera,
no es amor, sino amistad
la que llamais voluntad,
cosa que no la agradezco,
que el alma que yo os ofrezco
tiene la misma igualdad.
Mar. No puede en breves instantes
passar sin inconvenientes
el amor de los parientes
al amor de los amantes.
si para ser semejantes
tengo de mudar de amor,
dadme tiempo, que es rigor
querer que tan presto sea.
Fer. Perdonad à quien desea
conquistar vuestro favor.
Vna passion amorosa,
vna esperanza engañada,
vna dicha desdichada,
y vna desdicha dichosa
han hecho, Marcela hermosa,
cobarde el atrevimiento,
y atrevido el sentimiento:
porque la misma ocasion,
que esfuerça mi pretension,
desmaya mi pensamiento.
Si veros, y no quereros
pudiera ser, yo tuviera
menos gloria quando os viera,
y os viera sin ofenderos:
mas si no es possible veros.
señora, sin desearos,
porque me culpais de amaros,
si no amaros me culpara?
que si os viera, y no os amàra,
era forçoso agraviaros.
Y si fuere atrevimiento,
que sepais, que essa hermosura
fue causa de mi locura,
bolvedme mi entendimiento,
que no tendrè sufrimiento
para veros sin quereros
antes de dexar de veros;
y si os canso en lo que digo,
no me querais mas castigo,
que no poder mereceros. *Vase.*
Leo. Fuese, y no sin culpa tuya,
mas triste que fue razon.
Mar. Yo no le he dado ocasion,
si lo està, la culpa es suya.
Leo. Como ya sè que es querer,
lastima tengo à quien ama.
Mar. No se yo quien le desama;
pero que le puedo hazer?
Leo. Pagar, Marcela, à tu primo
tanto amor. *Mar.* Buena tercera:
enseñadme à amar? *Leo.* Pudiera.
Mar. Yo le respeto, y le estimo.
Leo. Amor no quiere respeto.
Mar. Pues què es lo que quiere amor?
Leo. Quiere favor. *Mar.* Què es favor?
Leo. Que no lo sè te prometo,
que ha poco que quiero bien
à este hidalgo Castellano,
aunque pienso que es en vano,
y èl lo pensarà tambien.
Mar. Es verdad, mas si estuviera
esse Cavallero aqui,
y te hablàra como à mi,
Fernando, tu amor què hiziera?
Leo. Pagarle con otro amor
el amor que me mostraba.
Mar. Yo harè lo mismo, si para
en esse amor el favor.
Leo. Notable musica suena.
Mar. Mascaras vàn por la calle.

Leo. En casa han entrado algunas.
Mar. Aora pueden entrarse
à donde les diere gusto.
Salen Don Garcia, y Don Pedro de mascara con ellas en las manos.
Gar. Dì, que la musica pare,
como quien dexa la vara
por respecto de la parte.
La mascara me he quitado.
Ped. No es poca dicha que os hallen,
Marcela, mis pensamientos
donde sin testigo os hable,
Mar. Menos ha sido culparme,
que no tiene amor dos caras,
ni el que es verdadero amante
descubre lo que no siente.
Gar. O si fueran inmortales,
Leonarda hermosa, estos dias,
para que el alma descanse
de tan injustas ausencias?
pues apenas el Sol sale
de vuestros ojos à vèr
los Indios que abrasa, y arde.
Todo es noche para mi,
oy por lo menos iguales
son los dias, y las noches,
y al passo que mueren nacen.
Bien aya la hermosa Reyna
de Ungria, que el Cielo guarde,
prospero viento la lleve,
el mar sus montes allane.
Abiertas las alas de oro
las dos Aguilas Australes
la reciban, para ser
del Imperial timbre el Angel.
En fin, os veo, y los vì
dar por la playa señales,
como al Occidente el Sol
de serenidad constante.
Què dichosos forasteros
vistes, hablastes, y honrastes
con reverencia à las suyas,
y con cuydado à sus talles!
Què embidia! pero no embidia,
pues que tan presto se parten;
zelos si; porque los zelos
son hijos de amor, y el ayre.
Perdonad, que la licencia
de quien la mascara trae,
sino en el rostro, en la mano,
permite razones tales.
Leo. Creo, señor Don Garcia
(sin que passeis adelante)
de la merced que me hazeis
tan evidentes señales.
La respuesta del amor
quiere el honor que la guarde
para quando ellos lo sepan,
los hermanos, ò los padres.
Yà Don Fernando lo es todo,
y assi podeis perdonarme,
que hasta el mismo alvedrio
tiene mi hermano las llaves,
con que estareis respondido.
Gar. Pues si quereis que le hable,
no quiero mayor favor.
Leo. Porque os vais aora, habladle.
Gar. Dadme alguna prenda vuestra.
Ped. Y vos, mi señora, dadme
algun favor. *Mar*. Ha muy poco
que preguntè para darle,
que era favor. *Ped*. Essa cinta.
Mar. Tiene vn corazon. *Pe*. Dexadle,
que atado le quiero yo,
aunque aora se desate.
Mar. Què harè prima? *Leo*. Como sea
condicion, que al mismo instante
se vayan, tomen. *Gar*. Con cinta
negra, esperanças mortales.
Vanse, y salen disfraçados D. Juan, y Lisardo.
Ju. Mal sucesso. *Lis*. Como? *Ju*. Dàr
al primer passo con zelos.
Lis. Mascaras los dàn? *Leo*. Ay Cielos,
yà me comienço à turbar.
Mar. Es Don Juan?

Lis. Pues no lo vès?
Ju. El exemplo nos ha dado
licencia de aver entrado.
Lis. Y yo la pierdo despues.
Leo. No ay que tener rezelos.
Ju. Rezelos no, claro està;
pero yo pienso que avrà
en vez de rezelos zelos.
Leo. Los que se fueron de aqui
no mas que mascaras fueron.
Ju. Tal nombre à los zelos dieron.
Leo. Zelos se llaman asi.
Ju. Son mascaras del amor,
que con ellos se disfraza.
Leo. Si, pero no es buena traza
en ofensa del honor.
Ju. Por lo menos lo que vì
bien puede causarme zelos.
Leo. Antojos causan desvelos,
zelos no, cuydados si.
Ju. A donde prendas se dàn,
voluntades se assguran.
Leo. Las que librarse procuran
no prenden los que se vàn,
Ju. Por allà por maravilla
amor agravios perdona.
Leo. Tambien son en Barcelona
las almas como en Castilla.
Ju. No quiero con mis rezelos
que de escucharme os canseis.
Leo. Sentaos, y descansareis,
que pesan mucho los zelos.
Ju. Sientome aqui, pues me dais
licencia. *Lis.* Y yo, que he de hazer?
Mar. Sentaros, hasta saber,
que como os venis os vais.
Lis. Miren que traza de amor.
Mar. El que me teneis à mi
Lis. Este de vos le aprendì.
Mar. Pues sentaros no es favor?
Lis. El mayor que puede hazer
vna dama à su galan.
Leo. Mascaras vienen, y vàn.
Ju. Yo no tengo mas que vèr
en esta Ciudad que à vos.
Lis. En efecto estar de asiento
dizen que es el fundamento
de todo el quererse dos.
No me quereis vos à mi?
Mar. No à fè. *Lis.* Ni yo à vos tãpoco,
mas si me bolviesse loco,
me dexarades asi?
Mar. El èco mismo os responde:
pero dezidme à que efecto?
si es descubrir el secreto
que vna muger noble esconde.
Lis. Finezas no obligan? *Mar.* No,
dos cosas han de obligar.
Lis. Quales son? *Mar.* Amar, y dàr.
Lis. Ninguna pienso hazer yo.
Mar. Pues medrareis con las damas.
Lis. Conservarè mi salud,
mi dinero, y mi quietud.
Mar. Esso es andar por las ramas:
y los de mas bravos brios
suelen dàr en lo peor.
Lis. Pues que yo no os tengo amor,
seguros estàn los mios.
Leo. Mucho holgarè de saber
vuestro intento, y la jornada,
que no estoy determinada
de querer, ò no querer.
Como salisteis, dezid,
pues para Ungria no fue?
Ju. Desde el principio os dirè
la causa. *Leo.* Dezid. *Ju.* Oìd.
El Principe que traìa
à la Real desposada
las joyas de su marido,
llegò à la Corte de España.
Pintarte, Leonarda, el dia,
y por el Prado la entrada,
fuera contar en Abril
las flores que mira el Alva.
El gran Condestable, en fin,
de Castilla le acompaña,

y toda la Corte à èl:
piensa cadenas terciadas,
que es en lo que se han resuelto
aquellas galas passadas:
que tampoco en las antiguas
se vsaron gorras, y capas,
sino capuz, y bonete,
del modo que los retratan
los marmoles de sepulcros,
que apenas el tiempo acaba.
De manera que los trajes
unos vienen, y otros passan,
todo consiste en el vso,
que califica las galas.
Con esto el gran Condestable
de Castilla le acompaña.
donde el Principe tenia
prevenida la posada.
Medinaceli despues,
Cerda, que entonces trocara
por sus hebras de oro el Sol
con tanta grandeza, y galas,
se lleva à Palacio, à donde
con las Estrellas de España,
y la Luna de Isabèl,
el Sol Felipe le aguarda.
Llegò, alegròse la Corte,
y con discreta embaxada
diò para bien à la novia,
à quien las joyas igualan,
con que he dicho las que fueron:
pero truxo el Cielo à España
en este tiempo la joya
de mas valor, è importancia,
que le ocupava el deseo,
y le perdiò la esperança.
Hallò vn diamante en su mina,
naciò vna perla en su nacar,
y fue enigma que de vn lirio,
ò la flor de Lis de Francia,
saliesse vn Leon al mundo
para vencer los del Asia.
Las fiestas de su Bautismo
presumo que impressas andan,
y que han cantado las Musas
toros, y juegos de cañas.
Donde solo te dirè,
y sin lisonja, Leonarda,
pues aqui no me oye el Rey,
ni pienso que amor me engaña,
aunque pudiera engañarme,
à no ser verdad tan clara,
porque le adoro en estremo
desde el rincon de mi casa,
que no se viò Cavallero
de mayor destreza, y gracia,
en quanto mundo se corre
lança gineta en la plaza.
Yo no sè como juntò
la Magestad, y la gala,
que Rey pareciò galan,
y galan Rey, y Monarca.
El governaba, y regia,
si bien me dixo vna dama:
que mucho si rige el mundo,
que pueda vn juego de cañas?
Era afrentar dàr con ellas,
y alli, Leonarda, al que dava,
hazer con ellas pudiera
plumas de timbre à sus armas.
Notè vna cosa al correr,
quando la adarga ocultava
la Magestad de Felipe,
que como el Sol las mañanas,
que sale nublado el dia,
se cubre de nubes pardas,
y los campos se entristecen,
y luego la hermosa cara
con nuevos rayos enseña;
assi alegrava las almas,
que su ausencia entristecia
en las nubes del adarga.
Si le vieras escondido,
pensàras que por la plaza
solo el cauallo corria,
sola la adarga llevaba.

Nunca en los campos de Oràn,
puesto que en la silla nazcan,
se viò tan diestro Africano,
quando el Español le alcança.
En fin, de quantos le vieron
fue vn arca de oro, y de nacar
para guardar corazones,
siendo la adarga la tapa.
Finalmente, llegò el dia,
que fue segundo en la Pasqua,
que traxo la paz al mundo,
y viò salir la mañana.
Tres Soles à dexar vino,
que amaneciesse à Alemania,
y que con nacer en ella,
hiziesse Occidente à España.
Saliò la Reyna de Ungria,
y tan parecida al Alba,
que llorava sobre rosas,
que el llanto es risa del agua.
No creyendo la partida
la gente hallò descuydada,
y fue dicha, porque fuera
recebir mas pena, y darla.
Que como à nuestra Corona
este diamante le sacan,
y siendo por sus virtudes
tan digna de ser amada,
fuera general la pena,
fuera el llanto en abundancia,
si à la menor perla suya
mares de lagrimas bastan.
Fuese à despedir la Reyna
de la del Cielo, que estava
prevenida à bendecirla
sobre las Atochas Santas.
Con esto dieron principio
à su dichosa jornada,
donde la Ciudad de Cesar
el mayor del mundo aguarda.
Ciudad, y Diputacion
al gran Felipe, y su hermana
las manos Reales besan,
y para servirle alargan
las suyas, lo que permiten
los tiempos; pero las almas,
las voluntades ofrecen,
con que le reciben, y aman.
Esto fue Martes, y vn Jueves
las quatro Estrellas del Austria,
Rey, Reyna, Carlos, Fernando
visitaron la Sagrada
columna Atlante del Cielo,
en cuyo estremo descança.
El Domingo fue la fiesta
para quien armas, y galas
la Nobleza de Aragon
quiso igualar à su fama.
Fue grande la bizarria
del de Sastago, y Aranda,
Fuentes, Gelves, y Jurados,
de que ay relaciones largas.
Lunes fue eclipse del Sol;
digo, que quedò eclipsada
la Luna, porque en la tierra
tambien la ausencia le causa.
Y aquesta imaginacion
te darà lastima tanta,
que añadiràs al sentirla,
ser muger, y ser vassalla.
Desta tristeza à la Reyna
cupo mas parte, si llamas
soledad, al quedàr sola,
que si los quatro se apartan,
los tres vàn juntos, y buelven
por lo menos à la patria.
Yo que de Madrid salì
deseando vèr à Italia,
dandome ocasion, señora,
vèr que la Reyna se embarca.
O mares de Barcelona,
vestid de coral la playa,
abrid camino a Maria
en los cristales del agua.
Llegue à los brazos dichosos
de Fernando, que la aguarda,

para que el Imperio aumenten
las dos Aguilas doradas,
y no me efpereis à mi,
que à la falida de Efpaña
fue remora en mi galera
la hermofura de Leonarda.
Aqui me quedo à fervirla,
los que quifieren fe vayan,
que donde fe tiene amor,
alli es la patria del alma.

Leo. Refponder, y agradecer
quifiera la cortefia,
y la relacion, fi el dia
no fuera como ha de fer.
Perdonad, que fe han entrado
mafcaras *Mar.* Mufica fuena.

Ju. Bien lo ha menefter mi pena,
entre efperança, y cuydado.

Salen unos foliones Portuguefes con atambor, fonajas, y inftrumentos.

Cantan. Sale à Eftela del Alba,
amañan fe vein,
recordai miñalma,
naon dormais mio bein, ay, ay, ay
Y à vofos veziños
todos fe levantan,
è os pafariños
por as ramas cantan,
cuydados me efpantan,
receos tambein.
Recordai miñalma,
naon dormais mio bein,
ay, ay, ay.

Port. Toma y à letra. *Leo.* Moftrad,
que no ferà de mal gufto.

Port. Se naon vos viniere al jufto
naon zumbeis, mais perdonad.

Lee Le. Vofos ollos me foon gratos,
como os gatos à os ratos.

Mao. Bravo concepto. *Lif.* Famofo.

Port. Ea andad pera deante.

Ju. Disfrazòfe vueftro amante
para dexarme zelofo.

Can. Por. Sale a Eftela del Alba,&c.

Vanfe cantando.

Leo. Yo no sè quien fon. *Ju.* Yo fi,
que aunque muda de veftido,
yà le tengo conocido
defde vna vez que le vì.

Leo. Zelofo me pareceis.

Ju. Quien amò que no lo fueffe?

Leo. Quien fatisfacion tuvieffe
de lo que vos mereceis.

Ju. Antes de la parte amada.

Leo. Aunque ofendan la opinion,
fi zelos cuydados fon,
veros con ellos me agrada.
Yà es tarde, y vendrà mi hermano.

Levantanfe.

Ju. Podrè veros mas? *Leo.* No creo,
que acabadas eftas fieftas
tendrè yo lugar de veros,
porque ha de fer impofsible.

Ju. Ningun impofsible temo,
fi vosguftais de que os firva.

Leo. Mi hermano, como mancebo,
folia fuera de cafa
bufcar entretenimientos:
hale agradado mi prima,
con que fiempre le tenemos
à la vifta, en que vereis,
que ferà impofsible el vernos.

Ju. Pues no avrà alguna invencion
con que yo pueda entrar dentro?
no ay criadas? no ay criados?

Leo. Un Labrador Jardinero,
y cafado, eftà en la puerta,
mas no ferà de provecho,
que aunque es fimple, es maliciofo.

Lif. Què fimple has vifto no ferlo?

Ju. De las Naciones del mundo,
ninguna con mas afecto
quiere bien à las mugeres,
ni con mas liberal pecho,
hazienda, y vida aventura,
que la Efpañola, y es cierto,

que

que della la Castellana,
de que ay notables exemplos.
Y basta el galàn Mendoza,
que fue en Abito primero
de Religioso, à Saboya,
librando valiente, y cuerdo
la Duquessa de peligro
de vida, y honor, haziendo
aquella notable hazaña.
Quedad con Dios, que yo llevo
la misma imaginacion
con diferente sucesso.
Leo. De què suerte? *Ju*. Perdonadme.
Vamos, Lisardo, que el tiempo
os dirà, señora mia,
que es amor valiente, y ciego.
Leo. Castellano sois? *Ju* Y noble.
Leo En fin, os verè? *Ju*. Muy presto.
Leo. Disfrazaros quereis? *Ju*. Si.
Leo. Esso intentais? *Ju* Esso intento.
Leo.Sabeis donde estais? *Ju*. Muy bien.
Leo. Gran peligro *Ju*. No le temo.
Leo. Miradle bien. *Ju*. Tengo amor.
Leo. Dios os libre. *Ju*. En èl lo espero.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Don Juan de Labrador, Soldado, con capote de dos aldas, espada, y daga, y Cosme, villano jardinero.

Ju. No me espanto que tengais
tan perdida la memoria.
Cosm. Es tan notable la historia
de las guerras que contais,
que no tiene tantas flores
este jardin, como hazañas
me referis, tan estrañas,
que pienso que son menores
las de Roldan, y Oliveros,
con que aveis venido à hazer,
que no os pueda conocer
entre tantos Cavalleros.
Que vos sois mi primo? *Ju*. Soy
vuestro primo, que salì
rapaz, muchacho de aqui,
aunque tan grande estoy.
El tiempo todo lo muda,
y assi estoy, como vereis:
no sè yo porque poneis
cosa que es tan cierta en duda.
Cosm Quanto và que no sabeis
que me llamo Cosme? *Ju*. No?
Cosme os llamais. *Cosm*. Acertò,
buena memoria teneis:
y mi muger? *Ju*. Si salì
niño, y no erades casado.
Cosm. Assi no estais obligado,
si antes os fuisteis de aqui.
Ju. Preguntadme vos las cosas
que en nuestra niñez passamos,
como en essa mar nadamos,
y en sus ondas espumosas
buscavamos el marisco,
que arrojava à las arenas;
y à vezes por las almenas
de esse edificado risco
miravamos las galeras
como venian rompiendo
las aguas, y entreteniendo
velas el ayre, y vanderas,
y vereis si yerro en nada.
Cosm. Las señas bien claras son.
Ju. Fuera mas iusta razon
que mi memoria olvidada
con los trabajos passados
apenas os conociera,
y està firme, y persevera
despues de tantos cuydados.
Què no he passado despues
que salì de Barcelona?
donde en la nave Cardona
corrimos tormenta vn mes,
y dimos en Berberia:
cautivo en Tunez me vì
tres años, y desde alli
el cosario Escanderia
nos llevò à robar la costa

de Italia, mas fue tan cara
al barbaro, que tomàra
poder bolver por la posta.
Que las Cruzes de San Juan
le rompieron, y me dieron
libertad, allì me hizieron
Sargento de vn Capitan,
que iba à Troya con los Griegos,
donde estuve algunos años:
luego por mares estraños,
despues de mirar sus fuegos,
fui con Ulises, y vì
las tentaciones que viò,
hasta que en Galicia entrò:
y con Magallanes fui
por el bellocino de oro,
que tenia el Preste Juan,
donde hallamos à Roldan
con Angelica, y Medoro.
Y assi tuvimos por bien
de dexarle en el Catay,
y aviendo estado en Cambray
bolvimos à Santaren,
donde yo me despedì,
y me vine à Barcelona
à vèr si alguna persona
yà se acordava de mi.
Pero es ociosa porfia,
y son las dudas forçosas.
Cosm. Y despues de tantas cosas
sos mi primo todavia?
Ju. Esso puedese perder?
Cosm. Pues yà que seais mi primo,
cosa que yo tanto estimo,
que es lo que tengo de hazer?
Ju. No mas de tenerme aqui
mientras la Reyna se và.
Cosm. No sè yo como serà,
que apenas ay para mi
en esta pobre soldada
que don Fernando me dà,
y la Reyna aguardarà
muchos dias tanta Armada,
como es razon, de galeras,
que vàn cubriendo la mar,
que en fin espera llevar
destas dichosas riberas
vna hermana, quando menos,
del Rey Felipe de España,
à las que el Danubio baña.
Ju. Yà los maritimos senos,
parece que apenas pueden
sufrir el peso en los ombros,
dando al mar opuesto assombros
de vèr que en numero exceden
la Armada de Carlos Quinto,
visabuelo de Maria:
pero mientras viene el dia,
que no puede estàr distinto
de lo que el rumor pregona,
yo tengo, gracias à Dios,
con que vivamos los dos
con descanso en Barcelona,
y para principio quiero
que esta bolsa me guardeis,
à donde en oro hallareis,
Cosme, bastante dinero:
que tambien quiero vestiros
à vos, y à vuestra muger.
Cosm. Aunque no era menester,
no es malo para serviros.
Sois mi primo, y es sin duda,
que os voy yà reconociendo.
Ju. Miradme bien. *Cos.* Esto y viendo,
primo, lo que à vn hombre muda
la barba, valame Dios!
no estavades tan barbado
quando muchacho. *Ju.* He passado
trabajos. *Cosm.* Quando los dos
nadavamos en el mar,
pienso que vn lunar os vì,
no teneis alguno? *Ju.* Si,
aunque esto del mal passar
hasta los lunares quita.
Cos. Vn poquito erades romo
quando niño. *Ju.* Ay, Cosme; y co(mo.
Cosme.

Cosm. O quanto el tiempo marchita!
no ay raiz que estè segura.
Sale Elvira, villana.
Elv. Avemos oy descomer,
Cosme, què pensais hazer?
ha venido por ventura
Quaresma, Carnestolendas?
no vais à la plaza oy?
Cosm. Yà venis? al diablo os doy
con vuessas necias contiendas,
debome de estar holgando:
abrazad à vuestro primo.
Ju. O prima, que tanto estimo,
quanto os vengo deseando!
dad essos brazos à Pedro,
que niño se fue de aqui.
Elv. Tengo de abrazarle? *Cosm*. Si.
que es pariente con quien medro.
Enseñale la bolsa.
Que los que no dàn provecho
no lo son. *Elv*. Seais bien venido,
que el no averos conocido,
detuvo dudoso el pecho:
Venis bueno? *Ju*. Yà lo estoy,
pues mis primos muy amados
estoy viendo. *Elv*. De Soldados
amiga en estremo soy,
que son todos bizarria,
y yo naci belicosa.
Ju. Vna prima tan hermosa
ser prima del Rey podia.
Esta sortija quitè
à Fatima la Sultana
del Turco, en vna Tartana,
à donde la cautivè.
Guardadla, por aver sido
de Fatima. *Cosm*. Aunque no fuera
de Xaquima, no pudiera
poner tal prenda en olvido.
Ea, que os quiero llevar
à que veais el jardin,
y la huerta, porque en fin
el tiempo que aveis de estàr
en Barcelona, podeis
entreteneros por gusto,
pues es razon, pues es justò
que à vuestro primo ayudeis,
estos quadros cultivando,
que yo acudo à la hortaliza. *Vase.*
Ju. Amor, en poca ceniza
se và tu fuego aumentando.
A tu jardin he venido,
ayudame, pues me diste
la traza, ò porque anduviste
en los de Chipre perdido.
Tuyo fue mi pensamiento,
no me niegues tu favor,
pues bien sabes que es mi amor
mayor que mi atrevimiento. *Vase.*
Elv. Oy amaneciò mas claro
en este jardin el Sol,
que no fue de su arrebol
à noche el Ocaso avaro.
Oy han salido mas flores
à las perlas del Aurora,
bolviò esta fuente sonora
sus arenas ruyseñores.
Y suena el ayre mas ledo
en las ojas destas plantas,
oy entre venturas tantas
no menos dichosa quedo.
Què buen primo, què buen talle,
què buena sortija, quiero
esconderla.
Salen Leonarda, y Marcela.
Leo. Yà no espero
que mi esperança le halle.
Y assi el remedio, Marcela,
que dizes, que es olvidàr,
el tiempo le ha de buscar,
que tantos males consuela.
Quantos meses, quantos años,
quantas horas, quantos dias
passan por èl! *Mar*. Si sabias
de los hombres los engaños,
mayormente forasteros,

para que pusiste amor
en su fingido valor?
Leo. Los Nobles, los Cavalleros
donde estàn son naturales,
no debiò de poder mas.
Mar. Disculpasle? buena estàs.
Leo. Obligaciones iguales
le debieron de embarcar.
Mar. Si, pero no despedirse,
siendo forçopartirse,
no se puede disculpar.
Pero he visto à muchos sabios
en las amorosas culpas
andar buscando disculpas
para sus mismos agravios.
Leo. Habla baxo, que està aqui
nuestra jardinera Elvira.
Elv. No en vano el Aura suspira
entre clavel, y alheli,
viendo venir à esta fuente
dos perlas, dos azuzenas,
dos Angeles, dos Sirenas
para encantar su corriente,
que el Imbierno os ha tenido
como en obscura prision.
Leo. Lisonjas, Elvira, son,
pues tu la primera has sido
como destos quadros Flora.
Elv. Mal aya yo que no fuy
hombre, para serlo aqui
con tal Luna, y tal Aurora.
Dos Principes os esperan
à las dos, sin ser Gitana
lo digo, que esta mañana,
como si en la huerta os vieran,
dos pajaros lo dezian
en amorosas canciones.

Sale Cosme.

Cosm. Estaos aora en razones,
que yà à la plaza me embian
à que trayga de comer,
id à hazer el aposento
à nuestro primo. *Elv*. Con tiento,
no tengais tanto plazer,
mirad que està aqui señor.
Cosm. Id donde os mando.
Elv. Yà voy. *Vase.*
Le. Què primo es este? *Cosm*. No estoy
para respuestas aora,
que tengo vn huesped Soldado,
aunque Labrador. *Leo*. Pariente
vuestro? *Cos*. El mozo mas valiente
que passò desde el arado
à la espada, y à la guerra.
No han vido à mi primo? *Leo*. No.
Cosm. Pero ha mucho que saliò
de Barcelona su tierra
à las Italias, y ha estado
cautivo, y fue desde alli
à Croya, y no buelve aqui
como otros, manco de vn lado,
ni trae la pierna en correa,
que es muy gentil mozeton,
y mucho del vel doblon,
sin vna rica presea,
que oy ha dado à mi muger,
que quitò en vna Tartana
à Xaquima, la Sultana
del Turco, y no viene à ser
pretendiente, ni arrogante,
cabando aquel quadro està,
que quiere ayudarme yà,
con humildad semejante.
Siendo hombre que en el Catay
viò à Marica, y à Mamoro,
y por el pellejo de oro
fue à Santaren, y à Cambray.
Y passando con Roldan
estrechos de Maçapanes,
viò con otros Capitanes
en Galicia al Preste Juan.
Leo. Llamadle por vida mia,
que vn hombre que ha visto tanto,
bien con su lengua, entretanto
que sigue la noche al dia

entretenernos podrà.
Cosm. A Pedro, à primo.
Dent. Ju. Quien llama?
Cosm. Dexad el quadro, mi ama
os quiere vèr.
Sale Don Juan.
Ju. Donde està?
Cosm. No la veis, y con su prima?
Ju. Señora, guardeos el Cielo,
aqui teneis otro suelo
à donde mejor imprima
sus estampas vuestro pie,
quedarè todo florido,
si puedo aver merecido
que tanto favor me dè;
pero embidiaràn las flores
las que dexareis en mi,
y viniendo à hazer aqui
sus esperanças mayores,
tendrànme por enemigo.
Cosm. Toma, si es buen Cortesano.
Leo. Este no es el Castellano?
Mar. Esso dudas? *Leo*. Aora digo,
que es gente de gran valor.
Cos. Oìdle hablar, y sabreis
cosas que absortas quedeis.
Leo. Verdadero fue su amor.
en efecto aveis venido
de la guerra? *Ju*. A pretender
la esperança, que ha de ser
memoria de todo olvido.
Leo. Y os aplicais à servir,
y ser pobre Labrador?
Ju. Todo es possible al amor,
que aun no repara en morir.
Leo. Pues tan presto aveis passado
de la espada al azadon?
Ju. Tanto puede la aficion
en vn pensamiento honrado.
Leo. A gran peligro os poneis
si ay quien os conozca, y vea.
Ju. No ay trabajo que lo sea,
como vos favor me deis.
Leo. La noche darà ocasion
para hablaros sin rezelo.
Ju. Baxe la Luna del Cielo,
que yo serè Endimion.
Leo. Quien bien sirve, que no alcança?
aunque sirva en tierra agena?
Ju. Què mas premio que mi pena?
què mas bien que mi esperança?
Leo. Vos vereis que correspondo
à vuestra justa aficion.
Cosm. Par diez que Salamelon
nunca fue tan sabiondo,
y à fè que lo aveis errado,
porque pudierades ser
Licenciado, ò Bachiller,
si huvierades estodiado.
Ju. Cosme, sabed que la guerra
es libro, que en sì contiene
todas las ciencias, y tiene
de la mar, y de la tierra,
del Palacio, y de la Corte
quanto se puede aprender.
Cosm. Bien sè, que para saber
no ay cosa que mas importe,
que andar por el mundo, viendo
tratos, costumbres, Naciones;
y pues de vuestras razones
tan polidas, Pedro, entiendo,
que sabreis entretener
este rato à mi señora,
yo voy à la huerta aora,
que en ella tengo que hazer,
pues la avemos repartido,
y à vos os toca el jardin. *Vase.*
Ju. Atar quiero este jazmin,
que està, como veis, caìdo,
que yo no sè entretener
Damas, sino trabajar:
Podèmos, señora, hablar?
Leo. Què puedo yo responder
à quien ha sabido hazer

esta

esta amorosa fineza?
Ju. No fue por tanta belleza
excesso, sino razon.
Leo. Heroicas hazañas son
de vuestra rara nobleza:
Mostrarème agradecida
mientras que vida tuviere,
y pues el alma no muere,
tendrà amor inmortal vida;
y si me visteis rendida,
y yà, Don Juan, obligada
con fineza tan honrada,
seguro podeis estàr,
que me olvide de olvidar,
aunque me viesse olvidada.
Sereis mi dueño, Don Juan,
ò tendrà mi vida fin.
Ju. Flores de aqueste jardin,
y vos florido arrayan,
claveles, favor me dàn,
imprimid tales favores
en las ojas de colores;
para que entre estos claveles,
favores que dàn laureles
impriman ojas de flores.
Sed testigos, que obligada
os dixo en este lugar,
que no me piensa olvidar,
aunque se viesse olvidada.
Vos tambien, aùnque escusada
por prima, señora, esteis,
tambien testigo sereis,
que indigno de tal favor,
tenerlos quiere el temor,
para que no los negueis.
Mar. Señor Don Juan, yo serè
testigo, aunque sè muy cierto,
que nunca en este concierto
falte à Leonarda la feè;
y assi espero que verè
dichoso fin deste amor.
Leo. Mi hermano.
Ju. No ayas temor,
que en aqueste Paraìso,
si el Angel meterme quiso,
no me ha de echar el rigor.
Sale Don Fernando.
Fer. Dixome Celia, que juntas
baxastes, porque baxava
el Sol al dorado Ocaso
entre arreboles de grana
à vèr correr estas fuentes,
que como el Imbierno passa
lo que entonces era llanto,
aora es risa en las aguas.
Y porque tengo que hablarte
en negocios de importancia,
quise lograr la ocasion:
es Cosme aquel hombre que anda
atando aquellos jazmines?
Leo. No tiene tan buena gracia,
primo suyo dize que es,
que para podar las parras,
y aderezar el jardin
le truxo esta tarde à casa,
y parece hombre de bien.
Fer. A buen hombre.
Ju. Què mal se atan
los rosales, es madera
con dientes, guarda la cara.
Fer. No me oìs? *Ju.* Si estos parrales
vn poco no se levantan,
no tendràn seguro el fruto.
Fer. A Labrador. *Ju.* Quien me llama?
Fer. El dueño deste jardin.
Ju. Par diez muessamo, que estava
embevecido, mirando
como divide, y aparta
vna mala yerva aquellas
que se juntan, y se enlazan,
para labores de vn quadro.
Cosme descuydado anda,
pero yo pondrè el jardin,
si estoy seis dias en casa,

que

que los del Rey en Castilla
le reconozcan ventaja,
Fer. Hombre de bien pareceis,
sabeis desto? *Ju*. Lo que basta,
yà que à vuestra casa vengo,
para cumplir mi palabra;
assi la cumplan las flores
quando se junten las ramas,
para què den possession
como dieron la esperança.
Que en esta tierra, señor,
viene mas anticipada
la Primavera que en otras.
Fer. Mi aficion fue siempre tanta
à las plantas, y à las flores,
que fuera de las dos damas,
que veis, buen hombre, presentes,
que vna es prima, y otra hermana,
ninguna cosa en el mundo
con los sentidos, el alma
me lleva como estas flores:
aqui tardes, y mañanas
me vereis exercitando
el escardillo, y la azada:
muchos arboles he puesto,
que oy dan fruto, y que regalan
al Virrey, y à los amigos.
La huerta està mal tratada,
por el descuydo de Cosme,
advirtiendo à la ganancia
de la hortaliza no mas,
que es parte de su soldada.
Si vos quereis estos dias
cuydar della, y cultivarla,
creed que no ireis quexoso
de mi casa, y de la paga.
Ju. Es defecto en vn jardin
tener calles empedradas,
porque estorvan, si se quieren
passar jazmines, ò parras.
Seràn las calles de arena,
y tendràn de media vara
las paredes los cimientos,
porque no las dañe el agua.
Arboles tenga de vista
amor con la flor morada,
cinamomos, paraisos,
y de fruta en partes varias,
granados, porque se visten
vistosa color de nacar.
Naranjos, candido azahar,
y membrillos, flores blancas,
los demàs son para huertas:
no aya en las paredes parras,
ni rosales, porque son
mas que de jardin de granjas.
Quatro años puede durar
la tierra sin renovarla,
aderezarla en Octubre
en tierras calidas basta;
pero por Março en las frias:
en esta, aunque yà se passa
de la mejor ocasion,
vos vereis la mejor traza
de aderezar vn jardin,
si bien todas essas plantas
fuera bien que por Septiembre
se pulieran, y limpiaran.
No veo llaves aqui,
y si el jardin no se guarda,
todo lo doy por perdido,
porque es tanta la ignorancia
de muchos, que no imaginan
lo que ha costado sembrarlas.
Que lo que vn año esperò
dueño que las flores planta,
en vn instante saquean,
dexando las pobres ramas
viudas de flores, y frutos.
Fer. Vuestro discurso me agrada,
yo reformarè el jardin,
solas mi prima, y mi hermana
entraràn en èl desde oy.
Ju. Las señoras, cosa es clara,
que trataran bien las flores,
por no perder la esperança.
Fer. Como os llamais?
Ju. Yo, señor?
Pedro, que assi se llamava
mi padre, hermano del padre
de Cosme.
Fer. Tengo, Leonarda,
à buena dicha, que Pedro
aya venido à mi casa.
Ju. En verdad, señor, que yo
lo rengo à ventura tanta,
que aunque en casa del Virrey
vn gran partido me davan,
con menos quiero serviros,
que à los buenos es ganancia.
Fer. Estareis aqui vnos dias,
Pedro, que yo os doy palabra

de pagaroslo muy bien:
tu vèn conmigo, Leonarda,
que tengo que hablarte à solas.
Leo. Y si Marcela se agravia?
Fer. Pues venga tambien Marcela.
Mar. Antes por aquestas ramas
quiero entretenerme vn poco.
Leo. Pues en essa fuente aguarda

Queda Don Juan.

Ju. Yà, generoso pensamiento mio,
salis al ancho mar, yà la ribera
dexais, yà atràs el golfo, el barco espera,
y serè cisne de mi humilde rio.
No desmayeis, corred, entrad con brio,
aunque lleveis al Sol alas de cera;
aqui palabra os diò la Primavera,
que no verà vuestra esperança Estio.
Creced las flores blancas, y encarnadas,
almendros, como crecen mis favores,
juntemos esperanças bien fundadas:
Que como en vna cascara dos flores
engendran dos almendras abrazadas,
abrazarán dos almas dos amores.

Vase, y salen Don Garcia, y Don Pedro.

Gar. Parecióme, Don Pedro, que seria
el mas breve camino el casamiento.
Ped. Acertais en casaros, Don Garcia.
Gar. No puede presumir el pensamiento
otro fin, que se ajuste à la esperança,
que fuera lo demàs atrevimiento.
Ped. Quien no puede al amor poner templa(ça,
por los passos mas faciles camina,
con que la possession del bien se alcança.
Gar. Saliendo Don Fernando à la marina,
à donde la Ciudad concurre aora
à vèr por la campaña cristalina
tantas galeras, que al salir la Aurora
alegra con trompetas los oidos,
con vanderas los ojos enamora,
de que los filaretes guarnecidos,
como de las mesanas los penoles
de estandartes, y flamulas vestidos,
con que los Alemanes, y Españoles
han de llevar à la Imperial Maria,
y juntar con dos Aguilas dos Soles,
hablò con Don Fernando, que venia
solo, mi padre, y le pidiò su hermana.
Ped. Què respondiò?
Gar. Que della lo sabria,
porque su parre alegremente allana;
con otros cumplimientos, y favores,
y cuya voluntad sabrè mañana:
que si à la honestidad de mis amores
ha mostrado Leonarda tal recato,
que pudieran matarme sus rigores,
llegado el tiempo, que se ponga en trato
el casamiento, y en concierto justo,
como podrà mostrar el pecho ingrato?
Ped. La dama, que al galan muestra disgusto,
funda en la honestidad el descontento;
pero al marido libremente el gusto:
el para bien os doy del casamiento.
Gar. Si no lo estorva la partida à Vngria,
presto se lograrà mi pensamiento:
aora apenas amanece el dia,
quando la noche le cautiva, y cierra
en servicios, y fiestas de Maria.
Ped. Con justa causa nuestra alegre tierra
estima la ventura que ha tenido.
Gar. O mar de España, la contienda, y guerra,
que el viento de tus olas revestido
forma por este tiempo, en paz dilata,
dexa que llegue el Aguila à su nido:
Vna Ciudad pacifica retrata,
formando, como esquadras en hileras,
por calles de cristal campos de plata.
Las prevenidas naves, y galeras,
que la fortuna prospera acompaña
à las opuestas playas, y riberas,
humilde su maritima campaña,
porque de tanta gloria participe
el golfo de Leon al Leon de España,
con la divina hermana de Felipe.

Vanse, y sale Elvira.

Elv. Amor, que nunca dexaste,
desde que al mundo naciste,
de engañar quanto pudiste,
de matar quanto mataste.
Amor, vivora pisada,
amor, rapaz lisonjero,
amor hijo de vn herrero.
y de vna muger errada.
Amor, de cuyos ançuelos
no ay segura voluntad,
hijo de la ociosidad,
y padre vil de los zelos.
Què te hazia en esta guerra

sola

sola, y descuydada Elvira,
que puesta al arco la vira,
tiras, y me dexas muerta?
Cosme no era yà mi dueño,
y mi conjunta persona?
Què victoria, què Corona
ganas en quitarme el sueño?
Amor, tu seràs mi fin,
misericordia te pido:
ò nunca huviera venido
aqueste Pedro al jardin.
Si quiero tomar la rueca,
apenas doy buelta al huso,
que el pensamiento confuso
todo lo rebuelve, y trueca.
Si quiero poner la olla,
ni la cato, ni la espumo,
algun dimuño presumo
se me ha metido en la cholla.
Todo es andarme tràs èl
por donde quiera que và,
siempre he de estàr donde està,
no me puedo hallar sin èl.
Yo morirè deste mal.

Sale Don Juan.

Jua. Bien vais, esperança mia,
que justamente porfia
quien espera premio igual.
Los dias passo mirando
si baxa tal vez mi bien,
donde si acaso nos vèn
de las ventanas hablando,
nadie advierte nuestro amor,
tales son las dichas mias,
y aunque passo bien los dias,
las noches passo mejor.
Si bien andar desvelado
Don Fernando por su prima,
quanto Leonarda me anima,
me desmaya su cuydado.
Elvira me estava oyendo!
(qualquiera cosa me assombra)
què me quiere aquesta sombra,
que siempre me và siguiendo?
Elv. Pedro, por quien tal pedrada
me diò con su honda amor:
Pedro, por cuyo rigor
pienso que estoy empedrada.
Pedro, piedra para mi,
quando ha de ser aquel dia,
que mi esperança, y porfia
hallen acogida en ti?
Quando te piensas doler
de mis cuydados?
Jua. Elvira,
considera, advierte, mira,
que eres de vn hombre muger,
que es mi primo por lo menos,
y que ofenderle no es justo.
Elv. Pedro, quando os falta el gusto
todos los hombres son buenos.
Jua. A mi no me falta amor,
que en el respeto reparo.
Elv. Respeto?
Jua. Pues no està claro
à la sangre, y al honor.
Elv. Quando respetos agenos,
si quereis considerais?
Si, gente sois que mirais
en vn primo mas, ò menos.
Plega à Dios no sea verdad
cierta cosa que sospecho.
Jua. Por los crystales del pecho *ap.*
me ha visto la voluntad.
Què apenas llegue el amor
quando le sigan los zelos!
quiero engañar sus rezelos:
Elvira, si del temor
de Cosme librarme puedo,
no avrà cosa, que no intente
por tu gusto.
Elv. Amor no siente
de los peligros el miedo.
De noche entre estos jazmines
podrèmos los dos hablar.

Sale Cosme.

Cosm. Tengoos de andar à buscar
por huertas, y por jardines?
O, si Pedro estava aqui
buena disculpa tendreis.
Elv. Què es lo que aora quereis,
que siempre os andais tràs mi?
Cosm. No me hableis de chirimia,
porque por el Sol de Dios,
que. *Elv.* Mal año para vos.
Cosm. Tràs Pedro andar todo el dia?
Por los organos benditos,
que os tengo.
Jua. Primos, què es esto?

Cosm. Què ha de ser?
Jua. Vos descompuesto?
Elv. Pues à fè. *Cosm.* No me deis gritos,
entrad allà noramala.
Elv. Entraránse. *Cosm.* Què razon!
Elv. Han vido el bobalayton?
Si el Rey llevara alcavala
de rontos, mas le valiera
que las Indias. *Vase.*
Cosm. Y si al Rey
pagara por justa ley
toda muger bachillera
vna blanca al mes no mas,
no tuviera en que poner
lo que avia de valer.
Jua. No lo creyera jamàs.
Vos con Elvira enojado?
Cosm. Buelvenme sus cosas loco:
pero estadme atento vn poco.
Jua. Todo me causa cuydado.
Cosm. Ay cierto signo en el Cielo,
que se llama Capricornio,
que reyna sobre Hortelanos
a veinte y quatro de Agosto.
Este es de tal calidad,
que no se poniendo en cobro,
dando el Sol en la cabeza,
con el ardiente bochorno
salen vnos picoticos,
que no los sintiendo el proprio
que tiene la enfermedad,
desde lexos los vèn todos.
Soy Hortelano, ya veis,
y deste mal temeroso,
no quiero que por desgracia,
que Elvira es muger, vos mozo,
me naciesse vn turumbon,
tal, que con ningun socrocio
se me baxe de la frente,
y assi avrà de ser forçoso,
que os bolvais à las Italias
con el arcabuz al ombro,
y dexeis el azadon,
que aun temo (y no es antojo)
que aun os aveis de llevar
à mi muger de retorno.
Jua. Cosme, yo soy vuestro primo,
mas si vos estais zeloso,
no os quiero hazer mal casado,
que es zeloso sobre ronto
incurable enfermedad:
buelvome à Italia quexoso
de vèr termino tan baxo,
luego en camino me pongo,
que me bolvais mi dinero.
Cosm. Tan presto os vais?
Jua. Es forçoso.
Cosm. Què colerico que sois!
Ea, no aya mas enojo,
que no lo dixe por tanto.
Jua. O à quantos ha puesto el oro *àp.*
el sufrimento en la frente,
y las capas en los ojos.
Quedome en casa? *Cosm.* Pues no?
Pero con recato en todo,
huyendo de darme causa
à pensar algun quillotro,
que esse dia la amistad
hizo fin. *Jua.* Yo harè de modo,
que vos quedeis satisfecho,
y Elvira tambien.
Cosm. Què? como?
Jua. Que vivais en paz los dos,
sin reñir vno con otro.
Cos. Pues con aquessa palabra
voy à sacar los repollos,
que no serèmos amigos
en aviendo monipodio. *Vase.*
Jua. Turbado estuve escuchando
del villano cauteloso
los zelos: ò amor valiente,
en que peligros me pongo!
Hablo de noche à Leonarda,
porque de mi ropa romo,
con ayuda de Lisardo,
que por las señas conozco,
vestido galan, y rico:
mas luego à mis plantas oygo,
que me busca entre estos quadros
esta villana, ò demonio.
Tambien Don Fernando viene
tal vez tierno, y amoroso
à requebrar à Marcela,
y estuvo vna noche en poco
de llegar à conocerme,
si con vn salto no pongo
por lo baxo de las tapias
tierra en medio presuroso.
O amor, en què ha de parar
este atrevimiento loco?
Don Fernando viene, ay, Cielo!
de qualquier temor me assombro. *Sale*

Sale Don Fernando.

Fer. Hallarte solo, Pedro, tengo à dicha,
para hablar en negocios, q̃ me importan.
Jua. Yo servirtos, señor, tengo por dicha,
oy en su flor mis esperanças cortan
las manos de mi barbara desdicha.
Fer. Dexando muchas causas q̃ me exortan
à hazer, Pedro, de ti la confiança,
que ha dado à mis cuydados esperança.
Sabràs, que yo he tratado casamiento
con Don Garcia, vn Cavallero noble,
à mi hermana Leonarda, cuyo intento
no puedo hazer, que à la razon se doble:
no assi combate en alta mar el viento,
ni con menor rigor peñasco immoble,
que yo la persuado, y ella esquiva,
inobediente de su bien se priva.
Y no sabiendo, que ocasion podia
obligarla à porfia tan villana,
hallè, Pedro, la causa, aunque venia
mas à vèr à mi prima, que a mi hermana:
A esta Ciudad, para passar a Vngria,
parte de la nobleza Castellana
ha venido gallarda, y avrà sido
la causa alguno que la avrà servido.
Porque à noche le vì, que por la rexa
con ella hablava, y sè, que no quedàra
del Castellano, el Catalan con quexa,
si por las tapias baxas no saltara:
mañana se han de alçar, quāto hazes dexa,
y con dos, ò tres hombres las repara:
advirtiendo tambien, q̃ has de ir conmigo
à aguardar esta noche a mi enemigo:
q̃ este no vendrà solo, y pues Soldado
fuiste en Italia, y hombre me pareces
para toda ocasion, puesto a mi lado
bastantes prendas de valor me ofreces:
tienes espada?
Jua. Y vn broquel guardado,
q̃ hecho raxas se ha visto algunas vezes.
Fer. Pues vèn, porq̃ te dè capa, y sombrero.
Ju. Voy por la hoja.
Fer. Pues allà te espero. *Vase.*
Jua. Salì de la confusion,
y del peligro en que estava,
aunque no del casamiento,
que le han propuesto a Leonarda.
Pero, en fin, ella no quiere,
claro esta, que soy la causa,
aunque contra mi me lleva
quien con la verdad se engaña.
Uno soy de los que truxo
la nobleza Castellana,
no para passar a Ungria,
mas solo por vèr à Italia.
Mi Leonarda està en la rexa,
no puede ventura tanta
suceder a mejor tiempo.

Sale Leonarda à la rexa.

Leo. Es Pedro? *Jua.* Mi bien, aguarda,
que he de bolver con tu hermano
con ferreruelo, y espada,
que dize, que vn Castellano
por esta huerta te habla;
y dize bien, pues soy yo:
mi proprio nombre me llama
quando yo te llegue a hablar,
porque he pensado vna traza
para hablarte en su presencia.
Leo. No te entiendo bien, aguarda.
Jua. Con las mugeres discretas
sola vna palabra basta. *Vase.*
Leo. Estraña confusion, estraño intento,
estraño pensamiento,
tener zelos mi hermano,
y con razon, de vn hombre Castellano:
ò amor, profundo mar, eterno abysmo,
tener zelos del mismo
à quien lleva a su lado,
pues donde mas acierta, mas ha errado.
Casarme pretendiò con Don Garcia,
mas ya como podia
obedecer su gusto?
porque amor, y casarse es caso injusto.

Salen Don Fernando, y Don Juan con armas.

Jua. Este consejo te doy,
si quieres saber quien habla
con Leonarda mi señora,
porque yo llegarè a hablarla
fingiendo que soy el hombre,
que por las paredes salta.
Pues es fuerça, que ella entonces
le ha de nombrar engañada.
Fer. Discreto consejo, llega,
y escucha por la ventana
si ella, ò Marcela su prima,
hazen labor en la sala.
Jua. Yo llego. *Leo.* Quien es? *Ju.* Señor,
en la rexa està Leonarda.
Fer. Finge que eres Castellano,
pues la lengua Castellana

Ha-

habias con tanta destreza.
Ju. En los Presidios de Italia
la aprendì famosamente.
Yo soy, hermosa Leonarda:
vè escuchando lo que dize.
Leo. O mi Don Juan de Peralta.
Ju. Don Juan de Peralta dixo.
Fer. Yà lo entiendo: hermosa traza!
yà por lo menos sabemos
el nombre: habla mas, que tardas?
Leo. Como venis mi señor?
Ju. Lleno de mortales ansias
de zelos de Don Garcia.
Fer. Què lindamente la engaña
tratando del casamiento.
Leo. Aunque mi hermano se cansa
en persuadirme, no crea
que harè de mi amor mudança:
yà estoy casada en Castilla.
Fer. Dize que ya està casada.
Leo. Yà soy vuestra, Don Juan mio,
y no ay mas firme lazada
de diamantes, para el pecho,
que la que casa dos almas.
Mejor soys vos que Garcia,
que yà estoy bien informada
de vuestra hazienda, y nobleza.
Fer. Menos mal del que esperava,
si es este Don Juan tan noble,
buscarle quiero mañana,
no permita mi desdicha,
que con la Reyna se vaya,
si es possible, que en mi honor
aya mas que la esperança.
Que es el amor tan futil,
exemplo tantas desgracias,
que fia todo el valor
sobre qualquiera palabra.

Sale Elvira con sombrero, capa, y espada, detràs Cosme, con capilla, y espada.

Elv. Puede aver mayor locura,
que zelosa de mi ama
venir à azechar las rexas?
Cosm. Siguiendo voy sus pisadas:
voto al Sol, que desta vez
toda la hestoria se acrara.
Fer. Pedro, los contrarios vienen.
Ju. Pues saca, señor, la espada.
Fer. Mueran.
Elv. Quien ha de morir?
Fer. Castellanos en mi casa?
Elv. Elvira soy.
Cosm. Y yo Cosme.
Fer. Pues à donde vais con armas?
Elv. A Cosme vine à azechar,
que por essas tapias baxas
mete mozas en la huerta.
Fer. Ay tal maldad!
Elv. Esto passa.
Fer. No teneis vergüença? *Cosm*. Yo?
Elv. Vos pues.
Cosm. Si no me levanta
testimuños, prega à Dios.
Fer. Aora bien, los dos se vayan,
que mañana yo sabrè
como mi casa se guarda.
Cosm. Voto al Sol, que he de poneros
como vn salmon las lunadas.
Elv. Saberlo tiene señora?
pensais que no os vi sacar las
almentras verdes, y priscos?
cinco, ò seis teneis preñadas.
Cosm. Ay mayor bellaqueria? *Vanse.*
Fer Buena noche les aguarda.
Ju. Estraños zelos! *Fer*. Notables.
Ju. Què gracia!
Fer. Fuese mi hermana? *Ju*. Yà se fue.
Fer. Pues vên conmigo,
que quiero que demos traza
para buscar en Palacio
este Don Juan de Peralta.

☞ JORNADA TERCERA.

Salen Leonarda, Mrrcela, y Don Juan muy galan, con capa, y sombrero de plumas.

Leo. Vete mi bien, que el Aurora
vèr estas flores desea,
no se levante, y nos vea
mi hermano.
Ju. Despues, señora,
que el Sol que adoro las adora,
dezis que el Alba saldrà?
Leo. No vès que lo muestran yà
calandrias, y ruyseñores?
Ju. Pues digan las mismas flores
si en ellas el alma està.
Leo. Vete, que vernos rezelo,
si sale el Sol.
Ju. Yo me irè:

quien

quien con esse Sol no vè,
no verà con el del Cielo.
Leo. Vete, que es mucho desvelo
para no aver descansado
de las galas, y el cuydado
que te ha costado la fiesta.
Ju. Si mi Aurora no se acuesta,
siempre estarè desvelado.
Leo. Noches quedan, yà es de dia,
vete, mis ojos, con Dios.
Ju. Pues el Sol se mira en vos,
resplandeced fuente fria,
flores creced à porfia
hurtandole las colores.
Salid claveles, salid,
y aquestos quadros vestid
de mis alegres favores. *Vase.*
Mar. Amor, Leonarda, no siente,
ni el causancio, ni el temor.
Leo. Quando no tuviera amor,
oy probàra su accidente;
permiteme que te cuente
de aquesta noche la fiesta,
y veràs si tengo puesta
el alma en dichosa parte.
Mar. Leonarda, solo escucharte
serà la mejor respuesta.
Le. Fuy con mi hermano à la famosa playa;
que de la roxa purpura corona
de nativos corales la atalaya,
registro de la mar de Barcelona,
y aunque otras mil Atarazanas aya,
donde el arte galeras perficiona,
rindan ventaja à la que llena el dia,
que salga en ella la Imperial Maria,
Pinta vn cavallo vn celebre Poeta,
diziendo, que es el mismo pensamiento
tal vez, que de los ayres estafeta,
desprecia en la carrera su elemento:
yà dize, que parò veloz cometa,
esparciendo relampagos al viento,
copiando, porque à Rubens se anticipe,
el retrato de Jupiter Filipe.
Pues quanto con mejor pincel, Marcela,
este cavallo de la mar pintàra,
si su cristal sirviendole de tela
en la ribera contrapuesta para?
los roxos remos de vna, y otra espuela
parecen alas de la Fenix rara,
que bolaràn, aunque mojadas plumas
rompiendo el agua y levantàdo espumas.
Ha puesto la Ciudad tanto cuydado,
Marcela, en fabricar esta galera,
como si en jaspe, ò marmol coronado
de mil columnas vn Palacio hiziera:
de ebano, de oro, y y de marfil labrado
el mas rico escritorio no pudiera
igualar à la popa, que es mentira
quanto en quadras de Principes se mira.
Estrado pueden ser los filaretes
de la mas alta, y principal señora,
los arboles, mesanas, y trinquetes
mas le doran al Sol, que el Sol les dora:
flamulas, estandartes, gallardetes,
que al Sol de Ungria, llevaràn su Aurora,
con tales ondas el damasco mueven,
que los del agua con las puntas beben.
En esta caxa han de llevar el vno
de los quatro diamantes Españoles,
perla que no la tuvo mar ninguno
de quantos vieron popas, y faroles:
el frio en Alemania es importuno,
por esso el vno de sus quatro Soles,
Felipe, dos Infantes, y Maria,
quedandose con tres, España embia.
Despues que vì, Marcela, el Argos nuevo,
que ha de llevar el rubio vellocino,
mejor Jason à mas dorado Febo,
la negra sombra de la noche vino
en Palacio, no sè como me atrevo
à dezirte, que vì su Sol divino,
donde el amor con general deseo
le previno las galas de vn torneo.
Pero esto corta maravilla encierra
para las muchas que sus ojos vieron;
que mas de quatro mil hombres de guerra
entrando la Ciudad la recibieron:
aqui mostrò la belicosa tierra,
de que valor sus armas procedieron,
entoldando los ayres tafetanes,
de tantos generosos Capitanes.
Puede armar Barcelona, que es trofeo
digno de su grandeza, en vn instante
diez mil soldados, pero yà el torneo
me pide señas de mi dulce amante:
en quatro carros, como el mundo veo
dividido el teatro militante,
que le formaron con bastante espacio,
juntandose à la puerta de Palacio.
Quatro quadrillas, que de veinte en veinte
con las armas, la noche hizieron dia,
el carro celestial resplandeciente

con los mantenedores parecia:
tanta color, y pluma diferente
de las celadas fulgidas salia,
como se vèn distintas las colores
en macetas de plata varias flores.
En medio, pues, Marcela, de la fiesta,
al gran teatro vn Cavallero sube,
que aventurero, espada, y lança apresta,
en quien la vista, con razon, detuve:
no conociera la celada puesta
mi amado Sol, pues le sirviò de nube,
à no ser por Lisardo, su padrino,
que à darme el premio à la carroza vino.
Passò la voz en el vulgar estruendo,
de que era Cavallero Castellano,
quando D. Juan, con su padrino, huyendo,
de los curiosos fue seguido en vano:
y sin las armas, al jardin bolviendo,
aora se transforma en Hortelano,
renovando la antigua gallardia,
que estas hazañas emprender solia.
Donde Lisardo, aquel su amigo vive,
las armas dexa, y como viste viene,
donde mi alma, aurora, al Sol recibe,
que entre estas flores mi esperança tiene:
Temo que el tiempo de este biẽ me prive,
assi zeloso de su honor, previene
casarme Don Fernando; y Don Garcia,
mientras mas le aborrezco, mas porfia.
En tanto, yo fingiendo ruyseñores,
en esta dulce Primavera (ay Cielos!)
desciendo à este jardin, y escucho amores,
y sin salir sossiego sus desvelos,
mientras sus diligencias son mayores,
buscando mi Don Juan lleno de zelos,
le tengo aqui, sin que malicia tanta
sepa, que es èl el ruyseñor que canta.
Mar. Estraña, y nunca vista gallardia,
atreverse, Leonarda, vn Cavallero
Castellano, à salir à donde avia
tanto señor bizarro aventurero.
Leo. Ay Marcela, mi hermano, y D. Garcia,
entre estas murtas esconderme quiero.
Mar. No le quieres hablar?
Leo. No, que no es justo,
si anda cerca Don Juan, darle disgusto.

Escondense, y salen Don Fernando, y Don Garcia.

Fer. Esta ha sido la causa, Don Garcia.
Gar. Y sabe lo Leonarda?
Fer. No lo sabe.
Gar. Que por la huerta esse D. Juan venia;
Fer. Cierto portillo le sirviò de llave:
busquele por Palacio todo el dia,
y no debe de ser persona grave,
pues nadie sabe que tal hombre venga,
ni en casa de la Reyna oficio tenga.
Gar. Si Don Juan de Peralta se apellida,
y es hombre principal, como es possible?
Fer. Querrà, por ser persona conocida,
andar en estas fiestas invisible.
Leonarda en los jardines divertida,
cosa para mis zelos insufrible,
dize, que entre estos arbolès, y flores
solo viene à escuchar los ruyseñores.
Gar. Tantos cantan aqui?
Fer. No sè si cantan,
que apenas el Aurora los despierta,
quando Marcela, y ella se levantan,
y baxan à las fuentes de la huerta.
Gar. Sin duda con su canto las encantan,
y mas si tiene à todas horas puerta
el ruyseñor Don Juan.
Fer. Persona es alta.
Gar. Assi lo dize el èco de Peralta.
Pero dexadme à mi buscar al hombre.
Fer. Como le avèis de hallar, si yo no puedo.
Gar. Yo sè que lo sabrè, diziendo el nombre
à gente de Madrid, y de Toledo.
Què ponga vn forastero gentil-hombre,
à Cavalleros Catalanes, miedo?
vive Dios, si la vida no me falta,
q̃ he de hallar, y matar este Peralta. *Vase.*
Mar. Que te parece, Leonarda,
del valiente Don Garcia?
Leo. Que dentro del alma mia,
Don Juan de los dos se guarda.
Mar. En el jardin se quedò
tu hermano.
Leo. A verle saldrè,
como que aora lleguè.
Mar. Y yo contigo?
Leo. Pues no?
Tan de mañana, Fernando?
Fer. Por la mano me ganaste,
pues lo mismo preguntaste,
de que me estava admirando.
Diràs que vienes à oìr,
como sueles, en las flores,
à tus dulces ruyseñores.

Leo. Mas tarde suelen venir.
Fer. Y vos, señora Marcela,
teneis la misma aficion?
Mar. Mas gusto de vna cancion,
que Elvira con Isabèl,
à quien ayudan tambien
los amigos jardineros
al salir los dos luzeros
cantan al Alva muy bien.
Fer. No la podrèmos oìr?
Mar. Porque no? Cosme.

Sale Cosme.

Cosm. Señora.
Mar. Si los amigos aora
pueden à cantar venir
esso de los ruyseñores,
Fernando, y yo lo pedimos.
Cosm. Pues al instante venimos.
Fer. Musica, fuentes, y flores
bien podrian despertar,
prima, en vos el sentimiento,
que no puede mi tormento.
Mar. No pueden dormir, y amar
assistir en vn sugeto.
Fer. Luego amais?
Mar. Pienso que si.
Fer. Yo lo entendiera por mi,
si cupiera en ser discreto.
Mar. Què triste Leonarda està.
Leo. Divertida en esta fuente
mirando estoy su corriente
como viene, y como và.
Fer. Pensaràs que es ruyseñor
el bullicio del cristal.
Leo. No canta el arena mal.

Salen Cosme, Elvira, y Musicos.

Elv. Quien lo manda?
Cosm. Mi señor.
Cantan. No son todos ruyseñores
los que cantan entre las flores,
sino campanitas de plata,
que tañen al Alva:
sino trompeticas de oro,
que hazen la salva à la gloria que adoro.
Fer. Cuya es la letra?
Cosm. Señor,
yo la compuse.
Elv. Es mentira.
Fer. Sois Poeta?
Cosm. Calla Elvira.
Elv. Si Gongora fue su Autor,
para què dize que es èl?
Cosm. No veis, que se vsa assi?
pero oìd mis versos. *Fer.* Di.
Cosm. Riberas de Zapardiel
estava vn Pastor echado
sin zurron, y sin ganado,
muerto de hambre, y de frio,
que desvario!
diòle amor en la mollera,
que borrachera!
con vn box de zapatero,
ay que me muero!
por Inès de Villalobos,
dà corcobos,
y ella se fue con vn sastre,
que desastre!
nadie se fie de Inèses
por quatro meses,
que sin los nueve cumplir
suelen parir,
y traer essos chichones
son trayciones.
Aqui la historia haze fin,
dilin, dilin,
dilon, dilon,
ay que tañen en San Martin,
ay que tocan en San Anton.
Mar. Què buena letra!
Cosm. Es verdad,
que las Capillas las cantan
desta suerte, y que levantan
el pueblo por novedad.
Mas ya que todos se fueron
por no escuchar mi poesia,
porque bastaba ser mia;
à donde nunca se oyeron
perigallos en la luenga,
sino los conceptos cratos,
que en Pedro tengo de hablaros.
Fer. En Pedro?
Cosm. Què mayor mengua,
que inquietarme mi muger?
que me la tiene perdida,
que ni me guisa comida,
ni aun la acierta à comer.
Ayer me truxo vn mortero
pidiendole vn azador,
oy le pedia el jubon.
Fer. Pues bien que os truxo?

Cosm. El braguero.
Fer. Sois enfermo?
Cosm. No señor,
que es de Pedro mi pariente.
Fer. Pues para que no os afrente
(que echarle es mucho rigor)
en mi quarto. *Cosm* A muger vana.
Fer. Ay vazio vn aposento,
y en èl podrà estàr.
Cosm. No siento
el vèr à Elvira liviana
tanto, como vèr à èl
tan cuydadoso, y peynado.
Fer. Ello està assi remediado,
no os atraveseis con èl.
Cosm. El Cielo, señor, os guarde.

Vase, y sale Don Juan.

Ju. Tan de mañana à las flores?
Fer. Merecen los ruyseñores
verlos por mañana, y tarde:
y vos, Pedro, mereceis
mejor vn justo castigo:
pues como, à vn deudo, y amigo
la muger le pretendeis?
Si no lo fuerades mio,
no sè, por Dios, lo que hiziera.
Ju. Yo, señor? *Fer*. Què deudo huviera
que hiziera tal desvario?
Yo os quiero bien, y assi os quiero,
Pedro, con Julia casar,
y con ella os quiero dàr
casa, ajuar, y dinero.
Porque como à su criada
Leonarda la vestirà,
y no busqueis muger ya
dentro en mi casa, y casada. *Vase.*
Ju. Señor.
Leo. Querràs disculparte?
Ju. Leonarda, verdad ha sido,
que Elvira me ha perseguido;
mas querer assegurarte
de vna villana tan vil,
fuera en quien yo soy error,
y afrenta de tu valor.
Leo. Gentil disculpa, y sutil:
pero el galan mas gentil;
y que mas lealtad nos guarda,
quiere mas, si le acobarda
solo el esperar vn hora,
la brevedad labradora,
que la señora que tarda.
Que presto se comunican
à qualquier cosa possible
los hombres, y à lo impossible,
que mal la esperança aplican!
en viendo que les replican
à qualquiera peticion,
acuden à la traycion,
que como su libertad
naciò sin honestidad;
de quantas los quieren son.
Estos eran los deseos,
las lagrimas, y suspiros?
para hazer tan baxos tiros,
que sirven altos empleos?
Que pensamientos tan feos!
pero no me espanto aora,
que coma à la labradora
quien ayuna à la endiosada,
porque supla la criada
lo que falta à la señora.
Aora bien, esto hizo fin,
no aya mas, señor Don Juan,
que aunque mi aposento os dàn,
mas quereis el del jardin:
de la violeta al jazmin
quisiera verle abrasado:
buen galardon me aveis dado;
pero gran consuelo ha sido
el averos conocido
antes de veros casado.
De essos sois? no me quedàra
criada, por vil que fuera,
que de vos estàr pudiera
segura, aunque mas guardada.
Pues antes de ser casada
estos disgustos me dàn;
Cassilla me dà vn refran,
que dize: Allà daràs rayo;
tenga yo sola el ensayo,
y otra la fiesta, Don Juan. *Vase.*
Ju. Señora, señora mia,
Leonarda, tenla Marcela.
Mar. Què he de tenerla, si buela
con alas de tu osadia?
Quien en el mundo podia,
sino vn Castellano hazer
tal maldad? esto es querer?
quierese allà desta suerte? *Vase.*
Ju. Esso dizes? oye, advierte:
fuese, engañòse, es muger,

Que

Què fiera, què tigre ayrada,
què sierpe se pudo ir,
què mar, sin querer oìr,
ò què vivora pisada?
què Leon, què ardiente espada
en vengança de traycion?
que no hazen comparacion,
ni la pueden igualar
fiera, tigre, sierpe, mar,
vibora, espada, y Leon.

Sale Elvira.

Elv. A dicha, Pedro, he tenido
en esta ocasion hallarte.
Ju. Què consuelo, y en què parte
para tanto bien perdido!
Elv. Quando ha de ser aquel dia
que tengas duelo de mi?
Ju. Quando de no verte à ti
serà tal la dicha mia?
Elv. Vna palabra si quiera
no escucharè de tu boca?
Ju. Acuchillas vna roca
con vna espada de cera.
Elv. Què tienes, que tan mortal
me responde tu desden?
Ju. Por ti he perdido mi bien,
mira tu que mayor mal.
Elv. Por mi, traydor, esso passa?
que mal tienes tu por mi?
Ju. No es mal echarme por ti,
Don Fernando de su casa?
Elv. Pues què causa pudo aver?
Iu. Dezir Cosme, tu marido,
que le quito su muger.
Elv. Que te echarà no lo creas,
que tienes buenos padrinos.
Ju. Huirè de tus desatinos
à donde nunca me veas.

Vase, y sale Cosme.

Cosm. Juraralo yo assi, assi,
siempre juntos?
Elv. Preguntava
à Pedro, que à donde estaba
la sarten que ayer le di.
Cosm. Pues dime, maldita seas,
como pidiendo sarten,
responderte viene bien,
à donde nunca me veas?
Por los bodigos benditos
del dia de Todos Santos,
que coja de aqui dos cantos.
Elv. Ay, ay, ay.
Cosm. Sin daros gritos?
es la treta llamatoria
para que vengan vezinos?
Elv. Desatinos. *Cosm.* Desatinos?
yà entiendo toda la hostoria,
juntos las noches, y dias,
y tu, muy fuera de ti,
tras èl de aqui para allì,
como el perro de Tobias.
Pues yo os darè tal jabon,
aunque hagais mas diligencias,
que os queden las dos ausencias
como ruedas de salmon.

Sale Don Fernando.

Fer. Siempre aveis de estàr riñendo?
siempre zelos? solo vn dia
no aveis de vivir en paz?
Cosm. Señor, si no quiere Elvira
hazer lo que yo le mando,
no tendrè paz en mi vida.
Elv. Señor, si Cosme es zeloso,
y sobre necio porfia,
quien de los dos tiene culpa?
Pedro sus quadros cultiva,
y yo estoy en mis haziendas,
tantas cosas imagina,
que à noche entrò de repente,
pensando que yo seria,
y hallò à Pedro que le daba
de comer à la borrica.
Esto se puede sufrir?
Fer. Elvira tiene justicia,
noramala, mirad bien
lo que hazeis.
Cosm. Si la pollina
tiene las orejas blancas,
fue mucho engañar la vista
pensando que eran las tocas?
Demàs que como cruxian
los granos de la cebada,
presumì, que le dezia
algun requiebro entre dientes.
Fer. Aora bien, Cosme, esto sirva
de que no aya mas enojos,
habladla, por vida mia,

que yo quiero hazer las pazes.
Cosm. Señor, como quiera Elvira,
aqui estoy.
Fer. Ella querrà:
Ea, Elvira. *Elv.* Yo le avia
de abrazar? *Cosm.* agradeced,
que señor me lo suplica.
Elv. Pues haràme para Pasqua
manteo, ropa y basquiña?
Cosm. Què no aya pazes sin sastre!
luego ha de entrar, què desdicha!
ea, que ya lo harè todo.
Elv. Pues yo os abrazo, mi vida,
què maridiro, què ojos,
què copete, què barbita!
Samanton parece el hombre
en Hermita de Galicia.
Cosm. Añadedura de piernas,
no solteis la taravilla.
Elv. Quien os viera en el relox,
carnerito de Medina. *Vase.*
Cosm. Yà, mi señor Don Fernando,
que esta de mugeres pizca
se fue, y que mis zelos trata
como si fueran mentira,
sepa su merced que quiero
comprar vn macho, y querria
saber el valor que tiene
esta moneda esquesita,
para que nadie me engañe.
Fer. Què es della?
Cosm. En esta bolsita
la tengo. *Fer.* Estos son doblones,
oro, y armas de Castilla.
Vos teneis este dinero?
Cosm. Pues quando ha sido desdicha
tener dineros, señor?
Fer. La inocencia, y la malicia
se hà juntado en esta bolsa.
Quien os la diò?
Cosm. No me riñas.
Fer. Bellaco, traydor.
Cosm. Tener
dineros es bellaqueria?
Fer. Quien te lo diò? presto.
Cosm. Pedro,
señor, el primero dia
que vino de las Italias.
Fer. Alli viene, vete aprisa,
y dexame aqui con èl.
Cosm. Nunca pensè que seria
desdichado con dineros.

Vase, y sale Don Juan.

Ju. Lagrimas ablandan iras,
yà queda llana Leonarda,
desengañada, y mi amiga:
mucho me costaron zelos,
pero amistades confirman.
O què bien dixo vn Poeta,
que sus defectos sabia,
que el amor es zelos de oro,
y zelos amor de alquimia:
mas ay que aqui esta Fernando.
Fer. Pedro, aquesta casa es mia,
y como todo es honor,
le ha de tener quien la sirva:
fièle de vos muy necio.
Ju. Aqui se acaba mi vida,
què de fortunas me siguen!
Fer. Y quando yo presumia,
que erades hombre de bien,
hallo que todo es mentira,
pues dais à Cosme doblones,
siendo verdad conocida,
que es à costa de mi honor.
Pues, Pedro, por cortesia,
sin que aya passo de daga,
por ser prevencion traìda,
que me digais quien os diò
la bolsa, y no de reliquias,
aunque es yà del mundo el oro
la mayor idolatria.
Ju. Señor, diziendoos verdad;
como Elvira me queria,
me diò esta bolsa, y me dixo
despues de grandes porfias,
que aquel Don Juan de Peralta,
Cavallero de Castilla,
se la diò, porque le abriesse
la puerta: yo que tenia
amor, dila à su marido,
sabiendo que la codicia
ablanda al mas fiero toro,
que viò del Tajo la orilla.
No tuve culpa, aunque fue
necedad entonces mia
no deziros la verdad.
Fer. Dos vezes, infame Elvira,
assi mi casa, y tu honor
de esta manera ofendias?

Vète, que viene mi hermana,
y me importa hablarla. *Ju.* Espira
sin remedio mi esperança. *Vase.*

Fer. Puesto que el honor me incita
a la vengança, es prudencia,
que con alguna mentira
quite à mi hermana el amor,
en cuyo remedio estriva,
que se case, y que ella propia
su casamiento me pida. *Sale Leonarda.*

Leo Menos solias estár,
Fernando, en este jardin.

Fer. Cuydados son, y à esse fin
hallo en sus flores lugar.
Estos son los ruyseñores,
Leonarda, que vengo à oìr:
mas yà es tiempo de dezir,
y tratar cosas mayores.
Yo, hermana, he dissimulado
vuestro necio pensamiento,
pensando à mi honor atento,
que lo huviera remediado.
Mas con engañados medios
seguiràn injusto error,
porque nunca vn grande amor
tuvo faciles remedios.
Sabiendo el que aveis tenido
à esse Don Juan Castellano,
mas como padre, que hermano,
os daba el mismo marido
de que hiziesse eleccion:
pero no quise que fuesse
sin que primero se hiziesse
de quien era informacion.
Hallèle gran Cavallero,
que de los Falces venia
de Navarra, y que tenia.

Leo. Lo que espero desespero,
no sè en lo que he de parar.

Fer. El tal Don Juan de Peralta,
vna muy notable falta
sin poderse remediar.
Todos dizen, que es casado,
y con dos hijos no mas,
con que, Leonarda, sabràs
quan necio fue tu cuydado.
Y que el averle tenido
en Garcia, era mejor,
pagandole el grande amor,
que sabes que le has debido.
Reformar quiero mi casa,
los picaros jardineros
han de salir los primeros.

Leo. Yà que sabes lo que passa,
solo te pido perdon,
y que errè como muger
confiesso, mas no el tener
al Castellano aficion,
para tu deshonra fuera,
que yà informarte queria,
si el amor que à Don Garcia
tienes, licencia me diera.
Echa esta gente de aqui,
que darles la culpa quiero,
y salga Pedro el primero,
que por èl, mas que por mì!
entrò Don Juan en tu casa.

Fer. Saldrà luego, y por mi honor
no lo mato. *Leo.* Esso es mejor,
y con tu gusto me casa,
que solo como dezias,
eres mi padre, y mi hermano.

Fer. O industria, no fuiste en vano!
Vase Fernando.

Leo. A Dios, esperanças mias,
no mas engaños de amor.
Sale Don Juan.

Ju. Amor, en haziendo pazes,
con mas gloria satisfaces,
que diste pena, y dolor.
Dixeronme, que à la huerta
baxò la hermosa Leonarda,
con que contento me aguarda,
yà de mis verdades cierta!
Què descanso que me espera
en sus brazos! mas què veo?
gloria, y fin de mi deseo,
dulce Aurora, y Primavera
destas flores venturosas,
que con mas alegre risa
à donde tu planta pisa
buelve las espinas rosas.
No hablas, mi amada prenda?
ay alguna novedad?
què importa que à la verdad
tan necia mentira ofenda?
habla mi bien, haz que entienda
en què te pude ofender:
porque callár, y querer
con tan severa templança,
es genero de vengança,
que no se ha visto en muger.
Habla, y matame, si quiera
di, por esto te matè;
ay amor, lealtad, ni fè
tan firme, cabal, ni entera?

està

esta alma no es verdadera?
estos ojos no han llorado
verdades que han aumentado
estas flores? no era yo
su ruyseñor? quien te diò
el veneno que me has dado?

Leo. Irme sin hablar queria,
y aunque ya tus sin razones
me han quitado las prisiones,
estoy, como suele el dia,
que el preso que las tenia
no acierta despues à andàr;
esto me ha hecho esperar,
que aunque libre mi sentido
de la prision que he tenido,
no acierto à andar, ni à callar.
A que efecto, Castellano,
con dos hijos por lo menos,
que ellos bien pueden ser buenos,
siendo su padre villano,
venias à ser tyrano
de vna muger principal?
que quando de culpa igual,
como siempre à amor le dèn,
esso fue quererte bien,
pero à mi quererme mal.
De Madrid vienes casado
à casarte à Barcelona?
tu de la Imperial Persona
de la Reyna eres criado?
avias imaginado
irte con mi honor à Ungria?
vive Dios, que el mismo dia
te siguiera, y te matàra
donde quiera que te hallàra.

Haze que se và.

Ju. Espera, Leonarda mia,
espera. *Leo.* Què he de esperar?
à mi tretas Castellanas?
las mugeres Catalanas
se dexan, Don Juan, burlar?

Ju. Si te ha querido engañar
tu hermano, para casarte,
y puedes desengañarte
con tanta facilidad,
no serà gran crueldad,
dexar, mi bien, de informarte?
Yo casado? *Feo.* Luego no?

Ju. Yo con dos hijos? no miras,
que son tan claras mentiras:
Don Fernando te engañò.

Leo. Como puedo saber yo
que mi hermano me ha engañado?
y que tu no eres casado?

Ju. Con esta carta no mas,
donde el retrato hallaràs
con quien estaba tratado.

Leo. Hermosa es la Castellana.

Lee. Despues que con tantas quexas
dexastes vuestros amigos,
padres, hermanas, y deudas,
me rogaron que os escriva,
que deis à Madrid la buelta,
donde tratan de casaros
con el dueño de esta prenda,
que fuera de su hermosura,
tiene cinco mil de renta,
y esperança de otros quatro.
Dexo de leer por verla:
brava moza! esto dexais?
ò que mal pensada ausencia!
bolved, bolved à Madrid,
que tal dote, y tal belleza
ningun cuerdo la dexàra;
bolved, y casaos con ella,
mirad que os està llamando,
y que pone tanta fuerça
por hablar, que rompe el naipe:
què aguardais, quereis que venga
à Barcelona por vos.

Ju. Què desdicha! què tibieza!
ni desengaños, ni engaños
con vos, señora, aprovechan.
Mudastes en Don Garcia
aquella falsa firmeza:
ay de mi, quantos trabajos
mi engañado amor me cuesta!
Dezidlo vos, hablad flores
à quien mis lagrimas riegan.
Fuentes, què silencio es este?
si tienen las aguas lengua,
pues que lo fueron mis ojos
por fuentes si quiera os duelan.
Yo me irè, pues que lo soy,
al mar, y no con la Reyna,
sino adonde muerto acabe
la vida, aunque no le pena.

Leo. Ay gusto como escuchar
estas amorosas quexas.

Ju. Dadme el retrato, y à Dios.

Leo. El retrato, antes os diera
mil muertes, vil Castellano.

Ju. Pues donde, mi bien, le llevas.

Leo. A quemarle con el fuego,
que en las entrañas me dexas.

Vase.

Vase, y sale Don Fernando, Cosme, y Elvira.

Fer. Ea, sin tardar vn punto
salgan los dos de la huerta.
Cosm. Pareces en el jardin
el Angel de Adan, y Esgueva.
Fer. A villanos alcahuetes,
desta manera se premia.
Cosm. Yo alcahuete? *Fer.* Vos picaño,
que por dinero mi puerta
aveis abierto à Don Juan.
Cosm. Ojalà dezir pudiera
que la muger me engañò.
Elv. Desta manera nos echas
despues de averte servido?
Cosm. Dexame sacar si quiera
mis bragas de cordellate,
y el capote de las fiestas.
Vanse los dos.
Ju. Señor, si puedo contigo,
por la aficion que me muestras,
alguna cosa, te ruego,
que termino les concedais.
Fer. No es mala la intencion,
vos que con èl, y con ella
fuistes complice en mi agravio,
bolveis con poca verguença
por ellos, salid de aqui.
Ju. Yo, señor. *Fer.* Si no tuviera
respecto à mi propio honor,
Ju. Señor, en què està la ofensa?
de què os quexais? *Fer.* En aver
vuestra desleal baxeza
metido vn hombre en mi casa:
salid brevemente della.
Ju. Si la ofensa fue ponelle,
serà por dicha defensa
el ponelle en vuestras manos,
y que vuestros ojos vean
oy à Don Juan de Peralta?
Fer. Donde le han de vèr. *Ju.* En ella.
Fer. Si sabeis, Pedro, quien soy;
para què pedis respuesta?
Ju. Pues aguardad por aqui,
que yo harè que Don Juan venga,
y os le pondrè en esta quadra.
Fer. Ninguna cosa desea
tanto mi alma. *Ju.* Esperad
hasta que os llame Marcela.
Fer. Cumplid, Pedro, la palabra
que os mando, como yo vea
este Don Juan de Peralta
dentro de mis mismas puertas;
doy lo mejor que ay en mi casa.
Ju. Essa palabra me lleva
seguro à hazer vna cosa
tan peligrosa, y mal hecha. *Vase.*
Fer. Què tengo que desear
como en mi casa le tenga,
oy he de cobrar mi honor.
Salen Don Garcia, y Don Pedro.
Ped. La misma Leonarda ruega
à Don Fernando que os case
tan brevemente con ella.
Gar. Si los Cielos son mudables,
que os espantais de que sean
las condiciones humanas
à sus mudanças sujetas.
Quien ayer me aborrecia,
oy me quiere, y me desea;
es nunca tener firmeza.
Ped. Pues os casais, Don Garcia,
hablad bien, pues hablais dellas;
que es muy de necios casados
hablar mal de las agenas,
por buenas que sean las suyas.
Gar. Don Fernando està en la huerta.
Ped. Solo, y pensativo està.
Gar. Saliendo la hermosa Reyna
de Vngria, à honrar como el Sol,
ilustrando el mar, la tierra,
con esse descuydo estais?
Fer. No pudierades, si fuera
vuestro pensamiento el mio,
y vn alma propia la nuestra,
venir en tal ocasion.
Gar. Quando aventurar se ofrezca
la vida por vos, ninguno
faltarà de lo que deba
à quien es, y à vos Fernando.
Fer. El Castellano que intenta
sin voluntad de Leonarda
(que agradeciendo la vuestra
oy me ha dicho que os estima,
y por marido os desea)
tengo dentro de mi casa,
porque con engaño en ella
me le ha puesto, ò le pondrà
el Labrador desta huerta
(de quien sus secretos fia)
viendo que le echava della.
Gar. Què dezis? *Fer.* Que esta vengança
os toca à los dos por fuerça,
à vos, que yà sois marido
de Leonarda, pues con ella
os casareis esta noche;

y à Don Pedro, porque tenga,
como amigo de los dos,
parte en la vengança nuestra.

Salen Cosme, y Elvira con alguna ropa.

Cosm. Vos teneis la culpa, Elvira,
por vos de casa nos echan.
Elv. Esso si, siempre tenemos
de qualquiera cosa siniestra
culpa todas las mugeres:
yo, imitando à la primera,
a la sierpe se la doy.
Cosm Sierpe ay aqui. *Elv*. Què mas fiera
que vuestros zelos? *Cosm*. Aun bien
que sacamos nuestra hazienda.
que no nos echan desnudos:
posiste bien la espera?
Elv. Todo lo lleva el pollino;
mirad vos si se nos queda
olvidada alguna cosa.
Cosm. Aora echarè la cuenta.
Elv. Miradlo todo muy bien.
Cosm. Yo el pollino, vos la puerca,
pratos, escodillas, cama,
almoçafre, azadon, rueca,
arca de muessos vestidos,
y otra con ella pequeña
en que estàn vuessos imbustes,
moñaduras, y jaleas:
ea, todo està cabal.
Fer. Quedo, yà viene Marcela,
que assi Pedro me lo dixo,

Sale Marcela.

Mar. Hallarte à solas quisiera.
Fer. No es mejor acompañado,
para que testigos sean
del agravio de mi honor.
Mar. No pienso yo que lo quedas.
Fer. Como? *Mar*. Como quien se casa,
quando tiene iguales prendas,
mas honra que agravia, primo.
Fer. Pues quien se casa, Marcela?
Mar. Don Juan de Peralta, vn hombre,
cuyo valor, y nobleza
dize vna Cruz de Sant-Iago.
Fer. Y es bien sin que yo lo sepa?
y a donde està? *Mar*. Con Leonarda.
Fer. Harè pedazos la puerta.

Sale Don Juan de galan, con Abito; y de la mano Leonarda.

Ju. Yo soy, señor Don Fernando,
Don Juan de Peralta. *Fer*. Espera.
Ju. Y Leonarda mi muger,
no Pedro, si bien por ella
fui los dias que sabeis
Labrador de aquesta huerta.
Si la muerte ha merecido
esta amorosa fineza,
aqui estoy. *Cosm*. Par diez, Elvira,
que muesso primo lo era
de la señora de casa.
Gar. Yo mas presto respondiera.
Fer. Leonarda, aora he caìdo,
porque andavas en la huerta:
Son estos los ruyseñores?
Leo. Pues aora se te acuerda,
que en las huertas del amor,
aunque cuydado se tenga,
no son todos ruyseñores
los que cantan entre las flores.
Cosm. Sino Pedros, que à Leonarda
cantan al Alva,
sino doblonceitos de oro,
que entran, y salen, y se alçan con todo.
Fer. Aqui, señor Don Garcia,
la prudencia dà las armas:
yà tiene Leonarda dueño.
Gar. Doy parabien à Leonarda.
Fer. Y à mi, si Marcela quiere.
Cosm. Todos se casan, y abrazan:
Pedro, pues que sois el dueño,
todos quedamos en casa.
Ju. Combidad à estos señores,
que aqui la Comedia acaba,
no el deseo del Poeta,
que para serviros canta,
ruyseñores, quando cisne,
que si perdoneis sus faltas,
vereis discreto Senado
para vuestras alabanças,
que siempre es negra la tinta,
aunque estèn las plumas blancas.

FIN.

Con licencia: En Sevilla, por *Francisco de Leefdael*, junto à la Casa Professa de la Compañia de Jesvs.